

**Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” de la República Argentina**

*V Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros: abordaje bibliográfico y patrimonial*

---

*Marcas de procedencia en Incunables de bibliotecas públicas de Montevideo*

**Lic. Pablo Lacasagne**

Profesor Adjunto de Historia de los documentos.

Profesor Adjunto de Paleografía Auxiliar.

Correo electrónico: pablo.lacasagne@fic.edu.uy

Instituto de Información – Facultad de Información y Comunicación

**[8 de abril de 2021]**

## **Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” de la República Argentina**

### ***V Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros: abordaje bibliográfico y patrimonial***

#### ***Marcas de procedencia en Incunables de bibliotecas públicas de Montevideo***

Autor: Lic. Pablo Lacasagne Lamigueiro

*“No es una utopía hacer disponible para todos nuestra herencia cultural”* Robert Darnton

#### **Resumen**

El Uruguay, al igual que el resto de la región rioplatense, no se caracteriza por preservar muchos libros del período incunable de la imprenta.

Este trabajo trata de abordar el estudio de estos libros y de las marcas de procedencia que se encuentran en algunos de ellos.

Las obras producidas en Europa en el período a analizar son muy valiosas, si bien se trata de cultura gráfica externa, su estudio nos permitirá analizar períodos e intereses de la bibliofilia en el país y en la región.

Es un tema valorado por los bibliófilos e historiadores, pero que no ha sido abordado de una forma integral y empleando la terminología adecuada.

En Montevideo hay notables colecciones de libros antiguos, que es necesario preservar para la memoria de América Latina y de la humanidad.

Con respecto a las marcas de procedencia de estos libros hay poca bibliografía reciente y es ineludible plantear el tema, por su importancia para nuestro patrimonio documental.

Consideramos que el estudio y valoración de estas marcas de procedencia es un aporte a nuestra cultura y nos permitirá identificar a los bibliófilos que lograron que estos incunables formen parte de nuestro patrimonio.

#### **Palabras clave:**

**Incunables; marcas, ex - libris; patrimonio documental.**

#### **Abstract**

Uruguay, like the rest of the Rioplatense region, is not characterized by preserving many books from the incunabula period of printing.

This work seeks to address the study of these books and the brands of provenance found in some of them.

The works produced in Europe in the period to be analyzed are very valuable, although it is external graphic culture, their study will allow us to analyze periods and interests of bibliophile in the country and in the region.

It is a topic valued by bibliophiles and historians, but it has not been addressed in an integral way and using the right terminology.

In Montevideo there are remarkable collections of ancient books, which need to be preserved **for** the memory of Latin America and humanity.

With regard to the marks of origin of these books there is little recent literature and it is inescapable to raise the subject, because of its importance to our documentary heritage. We consider that the study and valuation of these brands of provenance is a contribution to our culture and will allow us to identify the bibliophiles that made these incunabula part of our heritage.

**Keywords: Incunabula; marks, ex - libris; documentary heritage.**

## Introducción

Para abordar temas sobre la historia del libro antiguo es necesario conocer los aspectos relacionados con su técnica de elaboración, sus aspectos formales y materiales y sus contenidos.

Cuando estos libros, procedentes de un lejano pasado, llegan al usuario de las bibliotecas lo hacen con cambios que se producen a través de su historia, al pasar de un dueño a otro, o de una a otra biblioteca.

Por lo tanto llega modificado con las marcas del tiempo, y las marcas que indican su origen, su procedencia y de qué forma fue agrupado con otros libros en otras regiones.

Todos estos datos son de gran valor para la historia del libro y también para la historia de las bibliotecas y de los archivos. Asimismo, son indicios que nos permiten reconstruir el libro tal como era en su nacimiento y el contexto en el que surgió.

Por este motivo es muy importante estudiar las marcas que contiene la obra, los ex – libris, las marcas de fuego, los sellos, son huellas que nos van a dar pautas sobre la procedencia de cada texto.

La marginalia, la ephemera nos van a permitir comprender aspectos de la historia de la lectura, evidenciados en las anotaciones que hicieron algunos de sus propietarios.

La encuadernación también puede suministrar información acerca de los dueños de una obra.

Todas estas “marcas” nos ayudarán muchas veces a determinar si un libro es verdaderamente un incunable o no lo es.

Algunos coleccionistas e inclusive algunas bibliotecas creen o han creído tener en su colección un incunable y luego de un adecuado estudio se puede determinar que no es así, ya que hay libros que presentan características muy similares a un incunable, pero aparecieron en fecha posterior al año 1500.

Estas marcas de fuego y ex libris nos guiarán no solo para tener una idea de la historia de cada uno de estos antiguos libros, sino también para reconstruir la historia de bibliotecas, algunas de ellas ya desaparecidas.

Es un tema muy interesante que nos permite abordar aspectos poco analizados de la cultura del libro.

Consideramos que esta investigación se justifica por la escasa literatura sobre este tema en el Uruguay, por lo que los resultados aquí presentados pueden ser de interés para dar visibilidad a temas relacionados con el patrimonio documental del país y también de la región y de la América Latina.

### Objetivos:

Concienciar sobre el valor patrimonial de los incunables y libros antiguos para el país y la región, así como su importancia para las bibliotecas.

Integrar el estudio de las marcas de fuego, los ex libris y los superlibris en el análisis de estos libros, con el fin de aclarar la procedencia de cada uno de ellos.

Fomentar el estudio de la historia de estos incunables y de algunos post incunables valiosos que llegaron a Montevideo, debido a su importancia para la historia del libro.

Promover el interés de otros investigadores en la historia de la bibliofilia en Uruguay y en la región.

### **Metodología:**

Para esta investigación se utilizó una metodología cualitativa. Se manejaron fuentes editas e inéditas referentes al tema. También se realizaron entrevistas en bibliotecas, librerías y a bibliófilos, lo que nos permitió abordar temas de la historia del libro incunable y sus repertorios.

Una vez delimitado el tema a dos bibliotecas de la ciudad, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Centro de Documentación y de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Montevideo, se llevó adelante una investigación de carácter descriptivo, bibliográfico y documental. Se consultaron artículos científicos y libros sobre los incunables, así como el catálogo de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

Se realizó un estudio de fuentes primarias: libros objeto de la investigación, incunables o post incunables, radicados en el fondo de Materiales Especiales de la Biblioteca Nacional y en la colección Xalambrí, del Centro de Documentación y de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Montevideo.

También se estudiaron fuentes secundarias, repertorios bibliográficos, repertorios de marcas de fuego, bibliografía específica de historia del libro e historia del libro antiguo y monografías sobre el tema.

Se realizó un análisis y crítica de las fuentes y un estudio de la procedencia de estos libros, lo que llevó a determinar la credibilidad de los datos obtenidos, para establecer, entre otras cosas, la datación de algunas obras, que carecen de data crónica.

El estudio de los incunables obliga a realizar una interpretación de los mismos, para poder transmitir sus contenidos, en una época en que los impresores eran también editores y librerías; por lo que es necesario realizar un examen hermenéutico de las obras. Esto llevó a realizar un análisis de los aspectos formales y materiales de los libros estudiados, sus propiedades físicas y sus contenidos.

### **Marco teórico**

Sobre el período incunable de la imprenta han escrito casi todos los historiadores del libro y de las bibliotecas, clásicos y actuales.

Es un tema que marca un antes y un después en la producción bibliográfica. La aparición de la imprenta, una máquina medioeval, produjo una verdadera revolución en el mundo del libro y de las bibliotecas.

La producción aumentó y la calidad artística del libro elaborado por los amanuenses disminuyó. Pero esta invención dio lugar a la aparición de nuevas artes incorporadas al libro: el arte tipográfico y el arte del grabado.

Svend Dahl escribió sobre este tema: *“Muchos de los libros impresos más antiguos son de gran importancia artística, debido en particular a que se encuentran apoyados en la tradición de los manuscritos medievales....los primeros impresores tomaron como modelo los manuscritos,,”* (Dahl:1989).

Al abordar este tema es preciso identificar a los libros y documentos incunables.

Agustín Millares Carlo define claramente el período *“Se llaman incunables, (del lat. Incunabulum, cuna) los impresos en caracteres movibles, desde los orígenes del arte tipográfico hasta el año 1500 inclusive.”* (Millares Carlo: 1988, pág.113).

El período abarca desde la invención de la imprenta por Gutenberg hasta el año 1500, etapa que

coincide con la expansión del invento por el continente europeo.

Gutenberg no mantuvo en secreto su aporte a la imprenta europea. La imprenta de tipos móviles pronto se desarrolló en Alemania y, en el tiempo que va de 1450 a 1500, su invento se expandió por toda Europa.

En algunas ciudades, como Venecia, los libros dejan de tener la apariencia de lo que denominamos incunables antes de 1500 y en otras recién comienzan a cambiar en sus aspectos formales y materiales a partir de 1516 o 1530.

Por lo tanto el límite cronológico es arbitrario. Raúl Rosarivo expresa que algunos bibliógrafos prolongan el período incunable a 1520 y 1530, pues algunos libros impresos en esos años muestran todavía las características de los primeros impresos (Rosarivo: 1964).

Pero esto no ha cambiado la definición, que se mantiene intacta por ahora: impresos europeos publicados entre 1450 y 1500.

Dentro de este tiempo, la publicación de la Biblia de 36 líneas marca el final de una primera etapa de desarrollo de la imprenta de tipos móviles.

En 1460, año de publicación de dicho libro, ya existen en Europa varios molinos de papel, que había sido introducido siglos antes por los árabes en España y en Italia. Asimismo, a partir de esa fecha, es notorio el desarrollo de las técnicas de imprimir, la mejora de los tipos y también de las tintas.

Italia, el país donde el humanismo fecundó el desarrollo y el arte del libro, adoptó rápidamente la imprenta, sobre todo en ciudades como Venecia y Roma.

En Venecia se destacó como impresor Aldo Manuzio, que es reconocido también como un antecedente de la figura del editor. A través de su fecunda obra difundió textos de la antigüedad clásica greco – latina y también la letra antiqua, originada en Florencia y creada a partir del modelo de la letra carolingia.

Los primeros impresos son difíciles de atribuir a un impresor. Es una característica de los incunables la falta de datos sobre el impresor y aún sobre la ciudad en que la obra fue publicada.

Furlong nos dice “*el más antiguo libro con la indicación de la tipografía y de la fecha en que se publicó: en el año del Señor, 1457. Vigilia de la fiesta de la Asunción..., siendo sus impresores Johan Fust und Peter Schöffer*”. (Furlong: 1947).

Kurt Ohly, señala como el rasgo más importante para caracterizar a los incunables, verdaderamente tales, el que ostenten el sello del taller de un maestro determinado. (Ohly, Kurt, apud Furlong:1947) El período o Era Incunable representa en la Historia del libro el declive de la producción de manuscritos y el comienzo del desarrollo de la imprenta de tipos móviles, con la aparición de los primeros libros impresos.

La palabra incunable deriva de *Incunabula*, que es el plural de la palabra latina *incunabulum*, que significa *cuna* o en la cuna.

Posteriormente el término llegó a significar "lugar de nacimiento" o "comienzo".

El límite cronológico del período fue establecido por Johann Saubert en su obra *Historia de la Biblioteca de Nuremberg*, en el año 1643, obra que incluye la descripción de estos libros.

Este límite ha sido confirmado por polígrafos e historiadores posteriores, indicando el año 1500 como un mojón cronológico inamovible.

El concepto de impresión temprana parece haber sido utilizado por primera vez por Bernard von Mallinckrodt en *De Ortu ac Progressu Artis Typographicae, Dissertatio Historica* (1639);

Posteriormente (1653) fue Labbé, polígrafo francés, autor de la primera bibliografía de bibliografías que se conoce, quien confirmó el período propuesto por von Mallinckrodt.

El término fue utilizado por primera vez por el librero holandés Cornelius van Beughem en el repertorio que tituló “*Incunabula typographiae*”, primer catálogo de incunables, impreso en Amsterdam en 1688. Significaba "cuna" y hacía referencia al "comienzo" de la imprenta.

Fue a partir de la obra de estos autores y a partir del siglo XVII que se comenzaron a estudiar estos libros, que empezaron a ser valorados por coleccionistas, bibliófilos, libreros y bibliotecas.

El estudio de estas obras llevó a analizar el contexto en el que fueron elaborados.

La palabra latina se adoptó también en francés (incunables) e italiano (incunaboli), así como en otros idiomas.

Si bien durante los primeros años de la invención de la imprenta el nuevo invento coexistió con los talleres de los amanuenses, que seguían copiando en forma manual los libros y continuaban con el arte de los manuscritos iluminados, al abaratar los costos y producir mayor cantidad de libros el invento ocasionó en Europa un aumento por la demanda de libros impresos.

Desde el punto de vista artístico el libro dejó de tener el valor de los libros iluminados y de la bella caligrafía de los copistas, pero surgió y se desarrolló el arte tipográfico y también el del grabado para las ilustraciones.

Estos primeros impresos tomaron como modelo al libro manuscrito, por lo tanto se mantuvieron los aspectos formales y materiales del codex iluminado en estos primeros años de la imprenta de tipos móviles.

El abaratamiento de los costos facilitó el acceso al conocimiento de un mayor número de personas y motivó la alfabetización.

La imprenta en manos de los humanistas divulgó libros de la cultura greco latina y favoreció el desarrollo del Renacimiento.

Como señala Frédéric Barbier en su *Historia del Libro*, El humanismo revalorizó la cultura griega: *Aunque Venecia monopolizaba las relaciones con el mundo helénico y albergaba la comunidad griega más importante de Occidente, el foco principal correspondió primeramente a Florencia.* (Barbier: 2015). En estas ciudades, en Roma y también en Nápoles se revalorizó el estudio del idioma y de libro griego.

El legado de la cultura helénica se manifestó en la obra de destacados impresores, como Aldo Manucio y en las grandes bibliotecas fundadas por los humanistas en Italia, como la Biblioteca Mediceo Laurenziana.

Por otro lado, la investigación sobre la escritura occidental, que llevó a los humanistas a estudiar las escrituras del Medioevo condujo a la adopción de la letra Antiqua, inspirada en la letra carolingia. La impresión de libros con estos caracteres, debida también a Aldo Manucio, hizo que la letra itálica se expandiera por los países latinos y que se impusiera poco a poco como una escritura universal, hasta llegar, con algunas variantes, a nuestros días.

La imprenta incunable favoreció además la difusión en Europa de los números arábigos, que fueron sustituyendo gradualmente a los números romanos, de origen etrusco.

El desarrollo de la producción libraria a través de la imprenta no solo abarató los costos del libro, fomentó la aparición de un nuevo público lector y desafió los poderes políticos medievales y de principios del Renacimiento.

Algunos autores plantean un ordenamiento en la invención de la imprenta y lo segmentan en tres momentos: la primera etapa está representada por las impresiones xilográficas. Estas se obtenían de dos modos: 1) usando una prensa o 2) aplicando el papel sobre la plancha de madera grabadas. Las hojas podían imprimirse en una cara o en ambas.

El paso de la xilografía al libro impreso es el segundo momento. La historiadora cordobesa Matilde Tagle lo analiza como un lapso breve, donde se dan varias etapas: confección de estampas sagradas, utilizadas para adornar las casas humildes y obtener protección de los santos y luego calendarios, naipes y libros xilográficos. (Tagle: 2007).

Finalmente surge el invento de Gutenberg: con el procedimiento de impresión por medio de caracteres móviles, hechos de estaño, plomo y antimonio. Estos caracteres se ordenan uno al lado de otro, se comprimen formando un bloque en el momento de imprimir.

El procedimiento técnico de Gutenberg para la imprenta de tipos móviles se puede resumir con tres

palabras clave: punzón – matriz – caracter.

Con la imprenta de tipos móviles aparecen los primeros libros y documentos impresos, a los que se denomina *incunables*, impresos en Europa, antes del año 1501, cuando la tipografía no se había especializado totalmente.

Frederic Barbier en su *Historia del Libro*, señala que en estas obras hay una continuidad formal: “Si abrimos uno de estos primeros libros impresos....comprobaremos que, aparte de no tener portada, su carácter tipográfico reproducía el del modelo manuscrito y las abreviaturas eran frecuentes.” (Barbier: 2015). Este autor indica también que el libro que salía de las prensas en este período era un producto inacabado, ya que todavía se hacían en formas manuscritas las iniciales decoradas encabezando cada libro “pies de mosca (manuscritas o, a menudo, impresas y rubricadas a mano) iniciales más pequeñas para marcar las subdivisiones secundarias, a veces con realces de oro.” (Barbier: 2015).

Es preciso aquí abordar la estética y las características formales y materiales del libro en este período, siguiendo para ello las pautas marcadas por incunabulistas e historiadores del libro.

#### Características generales de los incunables:

- Carecen de portada. Éstas comienzan a aparecer con el *Calendario Regiomontano* (Venecia 1476). La portada irá evolucionando hasta adquirir un aspecto similar al actual en el *Textulus summularum Petri Hispani*, impreso en Leipzig, en 1500.
- No tienen pie de imprenta.
- El material escriptorio predominante era el papel, también se usó el pergamino y la vitela, sobre todo en los libros de horas.
- La mayoría de los libros fueron impresos en papel de mucho cuerpo, al principio grueso y defectuoso. Asimismo, presentan filigrana. El estudio de esta filigrana es muy importante para determinar el origen del papel utilizado para estas obras ya que es un signo de procedencia, informa sobre la calidad de dicho soporte y, a veces también, sobre el formato.
- Capítulos y párrafos se encuentran unidos, sin sangría. Faltaba la división de texto. También se usaron signos tipográficos para separar párrafos.
- La puntuación era sustituida por un pequeño cuadrado, una estrella o un asterisco. No suelen tener signos de puntuación.
- Están foliados pero no paginados, los primeros no tenían ninguna numeración. La numeración arábiga comienza a ser usada en ellos a partir del año 1489.
- Carecen de letras capitales. El espacio se dejaba en blanco para que fueran iluminadas o dibujadas.
- Demuestran un empleo exagerado de abreviaturas.
- Tienen signaturas. Utilizadas para ayudar al encuadernador en su tarea. Es frecuente el uso de calderones, parágrafos, asteriscos.
- Los reclamos comenzaron a usarse en este período y se mantuvieron hasta el siglo XVIII. Era una palabra o sílaba colocada a la derecha, al final de cada página, y las mismas con las que debía comenzar la página siguiente.
- Se caracterizan por la imperfección de caracteres: los tipos son toscos, irregulares e imperfectos, a excepción de algunas ediciones como las de Ratdolt.
- Están impresos en formato grande, in folio o in quarto, lo que permitía la impresión a dos columnas y mantener grandes márgenes. Millares Carlo dice con respecto al

tamaño:”*cabe observar que los primeros incunables tenían el de folio, y que a medida que fue transcurriendo el siglo XV, se generalizaron otros más pequeños...*” (Millares Carlo: 1988).

- Presentan márgenes muy amplios.
- Tienen colofón, nota final en la que constan las datas crónicas y tópicas del libro y el nombre del impresor, el más antiguo colofón es el que figura en el Psalmorum Codex, Fust y Schoeffer, Maguncia 1457. Algunos presentan colofones versificados.
- Aparece el registro, en el que se copiaban las primeras palabras de cada pliego o, posteriormente, se refería a las firmas de toda la obra.
- Encuadernaciones con gruesas tapas de madera cubiertas de piel labrada con broches y guarniciones de bronce y de plata.
- Rosario agrega anotaciones interesantes para identificar un incunable:
  - “*el título del libro escrito en los cantos, las filigranas del papel, la ortografía, el tipo de letra, la calidad de la tinta, el cosido de los pliegos...*” (Rosario:1964).



Calderinus, Johannes  
Repertorium juris  
Basilea, M. Wenssler (?), 1474.  
Incunable que se encuentra en la Sala de Materiales especiales de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

Fotografía de Lic. Anilán Nievas. Biblioteca Nacional de Uruguay. Materiales Especiales. 2021.

Grandes escritores del siglo XVIII han valorado la invención de Gutenberg, Roger Chartier expresó al respecto: “tomé los ejemplos de Condorcet y Malesherbes, de la Francia del siglo XVIII, para dibujar una cronología de larga duración de la cultura escrita. Ambos hacen hincapié en el invento de Gutemberg, considerado por Condorcet en el *Esbozo de una historia del progreso del espíritu humano* como equivalente a la invención del alfabeto.” (Chartier: 1999).

Desde el siglo XVIII se consideró a los incunables como los tesoros más apreciados de las grandes bibliotecas y en la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló el estudio científico de estos libros. Son las obras que anunciaron el comienzo de la Edad Moderna.

Es preciso aclarar aquí que cada incunable es por sí mismo campo especial de estudio. Cada uno de ellos amerita una investigación especial y adecuada, en la que es necesario contextualizar su



publicación y también su historia. Para esto siempre debemos tener presente que la portada aparece por primera vez, precisamente en uno de ellos, el Calendario Regiomontano y que en otros casos, al carecer de portada, es más difícil obtener las datas que nos permitan elaborar el pie de imprenta.

Al carecer la mayoría de ellos de esta información obligaron a detenidas investigaciones que permitieran determinar su datación.

La catalogación de los incunables comenzó a realizarse con la obra de Georg Wolfgang Panzer, que en su *Annales Typographici ab Artis Inventae Origine ad Annum MD* (1793); enumeró los libros cronológicamente relacionados con los centros de impresión.

En cuanto a repertorios, el primer repertorio importante de incunables aparece en el siglo XIX creado por Luis Federico Hain: *Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD, typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel adcuratius recensentur*. Paris, 1826. También debemos citar el *Repertorium bibliographicum* de Conrado Burguer.

Se publicaron en Europa bibliografías nacionales de incunables como las de Johnson y Scholderer sobre incunables alemanes y la de Kolb sobre incunables franceses.

A principios del siglo XIX el bibliófilo francés Jacques – Charles Brunet publicó el *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, obra que fue publicada varias veces a lo largo de ese siglo. Es una bibliografía general, muy completa, de las más logradas de ese período, que reúne más de 47.000 libros raros y valiosos, partiendo desde la invención de la imprenta. (Brunet: 1860).

En España, un grupo de investigadores, está realizando un repertorio bibliográfico de incunables españoles, bajo la dirección del catedrático de la Universidad Complutense, Fermín de los Reyes.

Por lo tanto, para investigaciones sobre estos temas es necesario consultar los repertorios de incunables, como el de Antonio Laserna y el del historiador del libro y paleógrafo Agustín Millares Carlo y también las bibliografías.

Otro aspecto importante a estudiar son las encuadernaciones de este período. No solamente para abordar el tema de la estética del libro incunable, sino porque la encuadernación también contiene información importante que aportar a cada una de estas obras.

En el período en que aparecen los primeros libros impresos en Europa, se usaba para los manuscritos monásticos corrientes la encuadernación en cuero. Las más comunes fueron las encuadernaciones estampadas con el arte del gofrado (estampado en seco). Durante el siglo XV se usó la técnica del repujado. Era un arte aplicado por los árabes españoles, consistente en trabajar el cuero por las dos caras, en una se dibuja y se repuja en la otra al reverso.

En las primeras etapas de la imprenta merecen mención las encuadernaciones venecianas de Aldo Manucio, que se realizaban con piel de cabra procedente del norte de África y demostraron una fuerte influencia islámica, pues utilizaban el cartón, material más adecuado a los reducidos formatos de los libros de Aldus. Sus encuadernaciones de lujo contaron con la maestría de Jean Grolier,

originario de Lyon.

Así surgen en Venecia las encuadernaciones Grolier, famosas por su estilo, que según Svend Dahl se habría inspirado en los bordados de oro venecianos de la Edad Media. (Dahl:1989)

En Alemania en 1469 aparece la encuadernación estampada con rueda. En las ruedas se grababan como motivo pequeñas imágenes de tema religiosos, o con retratos de príncipes. Este nuevo instrumento representaba una facilidad y ahorro de tiempo para el encuadernador, tanto para grabar los márgenes como el centro de la tapa del libro.

Al final de la Edad Media la encuadernación alcanza su punto culminante, debido sobre todo al desarrollo del gótico y a la influencia árabe, transformándose también en una industria organizada.

### **Incunables y post incunables en bibliotecas de Montevideo.**

Biblioteca Nacional:

La biblioteca Nacional del Uruguay se encuentra en Montevideo, en la Avda. 18 de Julio 1790.

Es la más antigua biblioteca pública del país y la más importante.

En su Sala de Materiales Especiales conserva varios ejemplares de valor patrimonial.

Entre los numerosos libros y documentos antiguos, se custodian las siguientes obras, que fueron seleccionadas para este trabajo y pasamos a describir brevemente:

**-Catholicon. Juana, Joannes Balbus de.** Maguncia, Gutenberg, 1460. Según Brunet esta obra es primera edición preciosa, que se le atribuye a Gutenberg. La Biblioteca posee una página impresa en ambas caras. Está impresa en papel. Presenta abreviaturas.

La hoja fue restaurada. Fue adquirida por la Biblioteca por compra, a K.W. Hersmann en 1925.

**-Repertorium juris. Johanes Calderinus.** Basilea, 1474. Impreso a dos columnas

Contiene marginalia. No figura el nombre del impresor pero se atribuye a Michel Wensler.

Soporte en pergamino. Carece de portada. Tiene ex libris. Encuadernación en cuero repujado. Fue impreso en Basilea. Presenta una etiqueta en metal con inscripción incompleta.

Adquirido por la biblioteca por compra a Karl W. Hersmann, en febrero de 1925. Medida: 39 cm.

**-Pomponio Melae cosmographi geographia: prisciani quoqz ex Dionysio Theffalonicensi de situ orbis interpretatio.** Venecia, 1482. Texto escrito en latín. Tipo de letra Gótica. Impreso por Erhardus Ratdolt Augustesis. Soporte papel. Carece de portada. Marginalia en hoja 111r y 121 r. (Pertenece al período veneciano de dicho impresor).

**-Santo Tomás de Aquino. Sancti Thome de Aquino super epistolas: Sancti Pauli Comentaria preclarissima, cum tabula ordinatissima.** Publicado en Venecia, en 1498. Obra en soporte papel. Carece de portada. Tiene marca tipográfica. Texto a dos columnas. Índice a tres columnas.

Título en hoja de título, con pie de imprenta manuscrito. La encuadernación no es original y la reencuadernación está deteriorada. Medida: 32 cm.

Presenta Marca de fuego en canto opuesto al lomo. Dicha marca pertenece al Convento de la Merced, de la ciudad de México. Es una variación del emblema de la Orden Mercedaria, presenta la cruz potenziada, y el escudo de la de la Orden rematado por una estrella.

Sala y Saavedra la asignan al Colegio San Miguel de Belén de la ciudad de México. (Catálogo colectivo de marcas de fuego.)

Contiene Registro de cada pliego. Tiene marginalia. Colofón.

Fue adquirido en el Salón Casavalle, de Buenos Aires en 1958.

- **San Isidoro de Sevilla - *Isidorus ethimologiarum: idem vesummo bono***. Impreso en Venecia en 1493 por B. Locatelli, considerado uno de los mejores impresores venecianos del período. Ejemplar en latín, escrito a dos columnas. Letra gótica.

Carece de portada. El soporte es papel.

Presenta error de numeración en algunas hojas y hoja de título con anotaciones manuscritas. Tiene señalador: una cinta verde. La encuadernación no es la original, exhibe signaturas.

- **Biblia -Vulgata. Latin. *Prima para bible cu glosa ordinaria i espositone lyre***.

Basilea, 1498. Se destaca su importancia para el estudio de la exégesis medieval de la Biblia en los primeros años de la Imprenta. Legado del Prof. A. Pirotto, destacado historiador y bibliófilo uruguayo, docente de la Universidad de la República. Medida: 28 cm.

-**Lucano, Marco Anneo. *Lucani cum cometeriis omniboni vicéntinii***. Publicado en Venecia en 1486, por Nicolao Bettiboue Alexándrino. Datos tomados del colofón. 28 cm. 170 p.

- **San Agustín. *Aurelii Augustini prima quiqúgena***. Basilea, 1489, Joannem de Amerbach. Primera edición. Volumen 1. 31 cm.

Además de publicar obras de San Agustín, como esta y *Explanatio Psalmodum*, también incunable, Joannem de Amerbach fue impresor de obras de Petrarca y del Beato Hugo de San Caro. También fue el primer impresor en Basilea en usar el tipo romano en lugar del gótico.

- **Fernández de Enciso, Martín. *Suma de geographia***. Que trata de todas las partidas i provincias del mundo, en especial de las Indias.... Sevilla: Cromberger, 1500 (?) (Catálogo de la Biblioteca Nacional). 27 cm.

Se trata de uno de los primeros libros de geografía impresos en el mundo.

Fue impresa por Jacobo Cromberger, impresor alemán que se estableció en Sevilla a fines del S. XV y que fue el padre de Juan Cromberger, fundador de una de las primeras imprentas americanas, en la Nueva España.

El libro contiene nota de Diego de Hurtado, vecino de la ciudad de Toledo.

Perteneció a la biblioteca de Vicente Salvá y su hijo Pedro Salvá tal como lo indica el superlibros en oro que figura en la encuadernación: dos manos unidas para recordar los esfuerzos por la bibliografía de la familia Salvá.

Padre e hijo reunieron una importante biblioteca de más de cuatro mil libros que estudiaron y catalogaron.

- **Monstrellet, Enguerrand de. *Crónicas. Des croniques de Trace, Dangleterre, Descoce, Despaigne***.... París. F. Regnault, 14...(?) Second Volume. Fecha aproximada tomada del catálogo de la Biblioteca Nacional. 31 cms.

- **Gregorio IX. *Decretalis Gregorii noni pontificis maximi decretales epistole ab innumeris pene mendis***. Año (?) **Documentos pontificios**. Texto en latín. Tamaño 25 cm.

Presenta la portada mutilada por lo que es difícil determinar el año de impresión. Fue incluido en un registro de incunables que se realizó en el año 1989. Entendemos que no corresponde considerarlo como incunable pues la portada indica Apud Yolande Bonhomme, lo que indicaría su publicación posterior a 1500. De todas formas lo incluimos en este trabajo por su importancia y porque contiene una marca a fuego en el canto superior del libro.

Perteneció a la Orden de la Merced. La marca intenta reproducir el escudo de dicha Orden.

En la parte inferior se nota la Santa Cruz de Jerusalén. La corona indica la vinculación con la casa real catalano -aragonesa. Posee iniciales miniaturadas, lombardillas. Le faltan hojas.

Tiene Registro y glosas. Asimismo, tiene colofón.

Este libro fue donado por Angel Falco (1885 – 1971), escritor y diplomático uruguayo que fue embajador en México durante la presidencia de José Batlle y Ordóñez.

## **Incunable de la biblioteca del Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica. Universidad de Montevideo**

El CEDEI pertenece a la Universidad de Montevideo, su biblioteca se encuentra en la calle Cataluña 3112. La bibliotecóloga encargada es la Lic. Daniela Vairo, que nos facilitó el acceso para obtener información sobre el importante incunable, que forma parte de la colección Xalambrí.

Encontramos allí un incunable de un gran valor arqueológico, pues conserva, entre otras cosas, una bella encuadernación original de estilo mudéjar.

Se trata de la *Summa casuum conscientiae*. Sixtus IV: Bulla “Etsi dominici gregis”. Baptista de Salis. Venecia: Giorgio Arrivabene, 1495. Impreso en 8°. 551 hojas foliadas, 1 hoja con soneto al impresor y al vuelto su marca grabada en madera y 12 hojas foliadas.

Contiene la Bulla del Papa Sixto IV *Etsi dominici gregis* (30 XII 1479), contra el abuso de las indulgencias obtenidas para la absolución de casos reservados, sin autorización expresa del Papa. Es un ejemplar raro, presenta Incipit, está impreso en caracteres góticos, de tres tamaños, a dos columnas de 44 líneas por plana.

En el canto de cabeza presenta una marca, con las iniciales R O S. En el canto de frente, opuesto al lomo, presenta el sello de la colección de Arturo Xalambrí. En la contratapa tiene nota donde se indica que se trata de un incunable. El sello de la colección de A. Xalambrí aparece también en las primeras hojas del libro.

Adquirido por Arturo Xalambrí, formó parte de su biblioteca. Fue donado al CEDEI, junto con toda la colección por Sor Teresa Xalambrí, hija del bibliófilo, ingresando a dicha biblioteca en el año 2000.



Sello de la colección de Arturo Xalambrí. Fotografía de la Lic. Daniela Vairo, Biblioteca de CEDEI. 2021.

## **Las marcas de fuego**

Las marcas de fuego comenzaron a utilizarse en los libros en Nueva España, a partir del siglo XVII. Esta práctica consistía en colocar sobre los cantos de un libro un hierro candente con alguna insignia, figura, escudo, sello, que permitiera identificar a que orden religiosa pertenecía o quien era su dueño. Asimismo, se utilizaron monogramas, abreviaturas e iniciales. Una técnica similar a la usada para marcar el ganado.

Las bibliotecas religiosas en México protegían su colección aplicando marcas de fuego a cada volumen. Estas marcas eran utilizadas también para identificar a que librería pertenecía cada ejemplar. Para comprender esta práctica debemos considerar el valor que tenían los libros en esa época, sobre todo en América. Un libro, aún impreso, tenía un valor muy alto.

En la actualidad estas marcas son muy útiles para estudiar la procedencia de un libro.

En los libros seleccionados de la colección de Materiales especiales de la Biblioteca Nacional encontramos dos marcas de fuego interesantes.

La primera en el incunable: *Santo Tomás de Aquino. Sancti Thome de Aquino super epistolas: Sancti Pauli Comentariorum preclarissima, cum tabula ordinatissima*. Publicado en Venecia en 1498.

Presenta Marca de fuego en canto opuesto al lomo. Dicha marca pertenece al Convento de la

Merced, de la ciudad de México. Presenta una variación del emblema de la Orden Mercedaria, pues luce la cruz potenziada, y el escudo de la Orden rematado por una estrella.

Sala y Saavedra la asignan al Colegio San Miguel de Belén de la ciudad de México. (Catálogo colectivo de marcas de fuego).



En estas fotografías se puede apreciar el diseño y la simbología de la Orden de la Merced, en el escudo y la calidad artística de su elaboración.

La orden de la Bienaventurada Virgen de la Merced de la Redención de los Cautivos, fue fundada en Barcelona en 1218 y aprobada por el Papa Gregorio IX.

Don Jaime I de Aragón, cofundador de la orden junto a Pedro Nolasco, otorgó a los mercedarios el honor de llevar las armas reales como escudo. Asimismo el rey aragonés les concedió la mayor distinción: el uso de la corona real. En la imagen se destaca la cruz, el emblema de Jesucristo.

La otra marca de fuego luce en un libro muy antiguo, cuasi incunable, Gregorio IX. *Decretalis Gregorii noni pontificis maximi decretales epistole ab innumeris pene mendis*. Año (?) Publicado por la impresora francesa Yolande Bonhomme, presenta la marca tipográfica del unicornio, que caracteriza los libros publicados por dicha impresora.

Luce la marca a fuego en el canto superior del libro, que pertenece también a la Orden de la Merced e intenta reproducir el escudo de dicha orden.

En la parte inferior se destaca la Santa Cruz. La imagen de la corona indica la vinculación con la casa real catalano -aragonesa.

La simbología es similar a la de la marca descrita ut supra, pero no presenta el remate de la estrella. El libro fue donado a la Biblioteca por Ángel Falco, que fuera embajador en México, por lo que su procedencia se podría rastrear hasta ese país.



*Marca de fuego de Decretalis Gregorii noni pontificis maximi decretales epistole ab innumeris pene mendis*. Fotografía de Lic. Anilán Nievas. Biblioteca Nacional de Uruguay. Materiales Especiales. 2021.

### Los superlibros

Se llaman superlibros a las marcas de propiedad de un libro que figuran en la tapa del mismo. También se les llama supralibros, pues la marca aparece en la encuadernación del códice.

Estas marcas pueden ser muy diversas, algunas veces tienen el monograma del propietario, el emblema de una biblioteca, o cuando el propietario fue un noble, su escudo de armas.

Debido a su ubicación, el análisis de los superlibros debe hacerse junto con el estudio de la encuadernación, que no siempre corresponde a la misma fecha de publicación de una obra.

Entre los libros seleccionados de la colección de Materiales Especiales encontramos un superlibros en la **Suma de geographia, de Fernández de Enciso**. Uno de los primeros textos de geografía que fueron impresos, en sus páginas hace referencia a regiones de América, por lo tanto fue una obra pionera en este aspecto y también en establecer nuevos métodos de navegación.


Consultado el catálogo de la Biblioteca figura con una fecha aproximada de incunable, pero analizando repertorios de incunables y la biografía de Martín Fernández de Enciso se puede indicar que el libro se publicó recién en 1519, por lo que podría considerarse un cuasi incunable.

Este libro perteneció a la biblioteca de Vicente Salvá y su hijo Pedro Salvá tal como lo indica el **superlibros en oro** que figura en la encuadernación.

Vicente Salvá y su hijo, Pedro Salvá reunieron una importante colección de libros, que además catalogaron.

A la muerte de estos grandes bibliófilos parte importante de la biblioteca fue subastada en París a partir de 1891, motivo por el cual muchos de sus libros se encuentran en diferentes países.

La Biblioteca Nacional de Uruguay conserva uno de los más antiguos de dicha colección, la Suma de geographia a la que hemos hecho referencia.

	<p>Superlibros en oro que figura en la encuadernación del libro <i>Suma de geographia</i> de Martín Fernández de Enciso, impreso en Sevilla por J. Cromberger (1519). El superlibros indica que perteneció a la colección Salvá.</p> <p>Montevideo, Materiales Especiales de la <b>Biblioteca Nacional del Uruguay</b>. Fotografía de Lic. Anilán Nievas. Biblioteca Nacional de Uruguay. Materiales Especiales. 2021.</p>
--	--

### Los ex libris

El ex libris también es una marca de propiedad, que, generalmente se encuentra en las primeras páginas de un libro.

La palabra latina significa: los libros de, o libro de. Por lo tanto indica pertenencia.

Los bibliófilos optaron desde muy antiguo por indicar con una marca un libro de su propiedad o de su biblioteca. Esa marca es, o debe ser, única y personal, en la que el dueño del libro elige una imagen o un monograma que lo representa.

Hay varios antecedentes de ex libris anteriores a la aparición de la imprenta, pero estos se desarrollaron sobre todo a partir del siglo XV. En Alemania el primer *exlibris* fechado corresponde a Hieronymus Ebner, y es de 1516. En Francia, el primero, es el de Jean Bertaud de Latour Blanche (1529), seguido del de C. Ailleboust, obispo de Autum (1574).

Al principio el dueño del libro escribía directamente su nombre y su rúbrica en las primeras hojas, o en varias partes del libro, práctica que se mantiene hasta nuestros días. Luego aparece el ex libris impreso, con el escudo familiar, el monograma del propietario o el nombre de la biblioteca.

Es una etiqueta, de diversos tamaños que presenta temas elegidos por el propietario del libro.

Esa etiqueta o rótulo figura en todos los libros de un bibliófilo o de una biblioteca y hoy es muy útil para reconstruir colecciones del pasado.

El arte del ex libris se desarrolló en toda Europa y luego se trasladó a América. En los países europeos y americanos grandes artistas del grabado y de la cultura del libro se dedicaron a elaborarlos, por lo que hoy también es de gran interés el estudio del arte en el ex libris.

En los libros estudiados encontramos varios ex libris, de diferente tipo. Hemos seleccionado para el presente trabajo el que encontramos en la Biblioteca de Arturo Xalambrí, en el Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica, Universidad de Montevideo.



Ex libris de Arturo Xalambrí, bibliófilo uruguayo (1888 – 1975).

Reunió una importante colección de obras de Miguel de Cervantes Saavedra, una de las más destacadas fuera de España, que se encuentra en el Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica. Universidad de Montevideo (CEDEI)

Fotografía de la Lic. Daniela Vairo, Biblioteca de CEDEI. 2021.

### **Conclusiones: procedencia de estos libros, la bibliofilia y su aporte a las colecciones.**

Estas marcas y ex libris contribuyen no solo a reconstruir la historia de cada uno de estos libros, sino también de las bibliotecas de las que formaron parte, como es el caso de la biblioteca de Vicente y Pedro Salvá y la valiosa colección de Xalambrí.

Por otro lado las marcas de procedencia también nos llevan a estudiar la bibliofilia en el Uruguay y a los coleccionistas uruguayos que conservaron algunos de estos libros.

La investigación realizada demostró que la procedencia de uno de estos incunables y de un post incunable que preserva la biblioteca Nacional se debe a colecciones de bibliófilos del país que, en diferentes épocas, tuvieron importantes bibliotecas privadas.

A un coleccionista de libros, Ángel Falco (1885-1971), debemos la donación del post incunable *Decretalis Gregorii noni pontificis maximi decretales epistole ab innumeris pene mendis*.

Ángel Falco fue un destacado escritor y crítico literario, también se desempeñó como diplomático uruguayo y representó al país en México, durante la presidencia de José Batlle y Ordóñez.

El Dr. Armando Pirotto (1907 – 1982), destacado historiador y bibliófilo, profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, fue el propietario anterior de la Biblia -*Vulgata. Latin. Prima para bible cu glosa ordinaria i espositone lyre*, impresa en Basilea en 1498, que formó parte de su notable biblioteca, lamentablemente destruida en gran parte, por un incendio.

En cuanto a la Biblioteca de CEDEI, el incunable que preserva lo obtuvo con la donación de la colección de Xalambrí, que fue donada por Sor Teresa Xalambrí.

El libro perteneció a la biblioteca de su padre, Arturo Xalambrí, que nació en Montevideo en 1888 y falleció en esta ciudad en 1975. Escritor y promotor de fundación de bibliotecas cristianas, reunió la colección cervantina que ha sido considerada como una de las más importantes sobre obras de Miguel de Cervantes Saavedra fuera de España.

Estos tres bibliófilos estudiados fueron contemporáneos y desarrollaron su mayor actividad en el siglo XX: Angel Falco, Armando Pirotto y Arturo Xalambrí.

El estudio de estos libros nos permite reconstruir aspectos de la bibliofilia en el país y nos retrotrae a períodos anteriores.

En el siglo XIX debemos destacar la labor como bibliófilo de Andrés Lamas (1817 - 1891), que reunió una notable colección de libros, algunos de los cuales se encuentran en la Biblioteca Nacional. Político y diplomático uruguayo, representó al país en Brasil. Fue fundador del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

A lo largo del siglo XIX se destacaron en Montevideo otros importantes bibliófilos como Florencio Varela, Carlos Casavalle y Prudencio Mascaró y Sosa.

En dicho período debemos mencionar a los ateneístas de Montevideo, José Pedro Varela, promotor de la reforma escolar y de la fundación de bibliotecas populares en todo el país y a Isidoro de María, Luis Melián Lafinur y Tristán Narvaja.

Ingresaron al país muchos libros europeos, sobre todo franceses, debido a la inmigración francesa que llegó a nuestro puerto a partir de la década de 1830, lo que explica que algunas bibliotecas del período y aún posteriores, incluyeran una colección completa en idioma francés.

La bibliofilia en el Uruguay se desarrolló a partir del siglo XIX y se mantuvo muy activa hasta mediados del siglo XX, por los menos hasta la década de 1960, luego declinó su crecimiento. A ella debemos un gran aporte al desarrollo de las colecciones.

A fines del siglo XIX corresponde destacar la figura de José Enrique Rodó, que se desempeñó como bibliotecario en la Biblioteca del Ateneo y en 1900 integró la Comisión destinada a proyectar la reorganización de la Biblioteca Nacional.

Al autor de *Ariel* debemos también la exoneración de derechos aduaneros a la importación de libros, ley que se aprobó en 1910 y que llevara su nombre.

No es posible escribir sobre la bibliofilia en Montevideo sin resaltar la labor de José Enrique Rodó y su biblioteca.

La biblioteca de Rodó actualmente se encuentra dividida entre dos instituciones, el Museo Histórico y la Biblioteca Nacional. En el Museo Histórico se preservan más de 1100 libros suyos.

Además de la riqueza de la colección, de gran valor patrimonial, es de destacar la valiosa efemera de la misma, con dedicatorias y comentarios realizados por Rodó y otros intelectuales de la época.

En el siglo XX la bibliofilia siguió haciendo aportes a las colecciones de libros valiosos.

El Dr. Pedro Díaz, vicepresidente del Ateneo de Montevideo durante el golpe de estado del Gabriel Terra, desarrolló una intensa lucha a favor de la República Española y contra el fascismo, a él le debemos el aporte de una importante colección de manuscritos, impresos y libros.

Entre otros destacados bibliófilos corresponde mencionar al historiador Fernando O. Assunção, el escritor Ariosto González, el poeta Alfredo Mario Ferreiro, los historiadores Felipe Ferreiro, Raúl Montero Bustamante, José María Fernández Saldaña, Rolando Laguarda y otros historiadores destacados de Montevideo y de todo el país que contribuyeron al desarrollo de colecciones de gran valor patrimonial.

Un historiador y escritor que legó una importante colección fue Horacio Arredondo (1888 – 1967). La colección, que contiene valiosos libros antiguos, fue adquirida por la Facultad de Humanidades y Ciencias, donde se encuentra actualmente. Lamentablemente en la década de 1970, por un accidente imprevisto, el local de la Facultad donde se encontraba –un entrepiso- sufrió una



inundación. Libros del siglo XVI y XVII quedaron expuestos y en condiciones de ser restaurados. Otras colecciones particulares de Montevideo fueron compradas por coleccionistas y universidades de otros países, o debieron seguir a sus propietarios durante el exilio, que se produjo a partir del año 1973.

Un ejemplo de esto es el de la biblioteca particular de Emir Rodríguez Monegal, que debió trasladar en su exilio a los Estados Unidos. Se estima que dicha biblioteca llegó a reunir unos 40.000 libros. Por los motivos expuestos consideramos que el estudio de las marcas de procedencia de los libros hace un aporte muy interesante a la cultura del libro, a la historia de las bibliotecas y a la de la bibliofilia.

Luego de plantear a lo largo de todo este documento el valor de los incunables y del libro antiguo para la cultura, la conclusión fundamental que podemos plantear es que nada es intrascendente en un libro del período incunable de la imprenta. Toda huella que encontremos en él será de un gran valor para reconstruir el contexto en el que se imprimió, su procedencia y a través de ella, su historia.

### **Referencias bibliográficas**

- Barbier, F. (2005). *Historia del libro*. P. Quesada Trad. Madrid: Alianza. Págs. 118, 131.
- Brunet, Ch. (1860) *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Paris: Firmin Didot. Recuperado de: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k209347t/f1.item.texteImage>
- Catálogo colectivo de Marcas de fuego. (2020, 5 agosto). Catálogo colectivo de marcas de fuego. <http://www.marcasdefuego.buap.mx:8180/xmLibris/projects/firebrand/>*
- Chartier, R. et al. (1999) *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica. Pág. 47.
- Dahl, S. (1989). *Historia del libro*. A. Adell Trad. Madrid: Alianza Universidad. Págs. 100, 131.
- Furlong, G. (1947). *Orígenes del arte tipográfico en América, especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires: Huarpes S.A. Pág. 24. Pág. 38.
- Millares Carlo, A. (1988). *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica. Págs. 120, 125, 128, 130.
- Nievas, Anilán. (2021) Fotografías de la Lic. Anilán Nievas de: *Incunables de la Biblioteca Nacional del Uruguay*. Materiales Especiales. Fotos. 2021.
- Rosarivo, R. M. (1963) *Historia General del libro impreso. Desde el origen del alfabeto hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Aureas. Págs. 88, 89.
- Tagle, M. (2007). *Historia del libro, texto e imágenes*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Vairo, Daniela. (2021) Fotografía de la Lic. Daniela Vairo sobre *Ex libris de la Colección Xalambrí*, del Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica. Fotos. Universidad de Montevideo (CEDEI)

## Bibliografía:

- Báez, F. (2015). *Los primeros libros de la humanidad. El mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*. México: Océano.
- Báez, F. (2004). *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Barcelona: Destino.
- Barbier, F. (2015). *Historia de las bibliotecas, de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. P. Safatle Trad. Buenos Aires: Ampersand.
- Barbier, F. (2005). *Historia del libro*. P. Quesada Trad. Madrid: Alianza.
- Batto, M., Fernández, A., Souto, A.; Villa, O. Biblioteca Nacional del Uruguay.  
Recuperado de: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/11475>
- Bologna, G. (1988). *Manuscritos y miniaturas. El libro antes de Gutenberg*. Madrid: Anaya.
- Brunet, Ch. (1860) *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Paris: Firmin Didot. Recuperado de: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k209347t/f1.item.texteImage>
- Carreño Velázquez, E. C. V. (1989). *Marcas de fuego, Catálogo*. Marcas de fuego, Catálogo. <http://www.adabi.org.mx/publicaciones/artEsp/libroAntiguo/hagamosMemoria/marcasFuego.pdf>
- Catálogo colectivo de Marcas de fuego*. (2020, 5 agosto). Catálogo colectivo de marcas de fuego. Recuperado de: [marcasdefuego.buap.mx:8180/xmLibris/projects/firebrand/](http://marcasdefuego.buap.mx:8180/xmLibris/projects/firebrand/)
- Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España /elaborado por Julián Martín Abad. – Madrid : Biblioteca Nacional de España, 20102 v. (CIV, 1056 p.) : il. ; 30 cm Incluye referencias bibliográficas e índice. Recuperado de: [www.bne.es › media › Catalogos › CatalogoIncunables1](http://www.bne.es › media › Catalogos › CatalogoIncunables1)
- Chartier, R. et al. (1999) *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Conforti, A., Dietrich, A., Castello, D. (2003) *Ex libris: storia, stili, significati, tecniche, collezionismo*. Milano: Mondadori.
- Dahl, S. (1989). *Historia del libro*. A. Adell Trad. Madrid: Alianza Universidad.
- D'Alessandro, G; Garra, M. C. (1989). *Incunables existentes en el Uruguay y primeros libros impresos en el país: catálogos*. Tesis de grado. Montevideo: Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines.
- Escolar Sobrino, H. (1994). *De los incunables al siglo XVIII: historia ilustrada del libro español*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Espinosa Borges, I. A. (1968). *Problemas Bibliotecarios del Uruguay*. Montevideo, Fuentes de Información Uruguay, 1968.

- Finkelstein, D.; McCleery, A. (2014). *Una introducción a la historia del libro*. P. Cortes Rocca Trad. Buenos Aires: Paidós.
- Furlong, G. (1947). *Orígenes del arte tipográfico en América, especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires: Huarpes S.A.
- Galende, J. C.; Avila, N. (2016). *Paleografía y escritura hispánica*. Madrid: Síntesis.
- González Ordaz, C. (2006) *Catálogo de marcas de fuego del fondo antiguo y colecciones especiales de la Biblioteca Central de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM*. Recuperado de: <http://132.248.9.195/pd2006/0606651/0606651.pdf>
- Hernández Sánchez, F. (2015) *Encuadernaciones inéditas de los siglos XV y XVI en el Instituto Valencia de Don Juan*. Boletín ANABAD LXV, Núm. 3. Pág. 87. Recuperado de: <https://www.anabad.org/wp-content/uploads/2016/01/2015.3.1.pdf>
- Herrero, A. M., Díaz de Miranda Macias, M. D. (2004) *El estudio de la filigrana papelera como medio de datación de las encuadernaciones*. Aabadom: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos. Vol. 15. Recuperado de: <https://ytulibro.com/blog-para-escriitores/tesis/citar-revista-apa/>
- Lacasagne, P. (2019) ). *El libro antiguo en el Uruguay*. Montevideo: III Jornadas de Investigación de la Facultad de Información y Comunicación. Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1EPoHX9hX7T3gL0EhNGUb1g96Scrk8x39>
- Library of Congress. (s. f.). INCUNABULA The Art & History of Printing in Western Europe, c. 1450-1500. Recuperado de: <https://www.loc.gov/ghe/cascade/index.html?appid=580edae150234258a49a3eeb58d9121c&bookmark=Before%20the%201450s>
- Manguel, A. (2013). *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza.
- Millares Carlo, A. (1988). *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Temperley, M. M. (2014). *Historia, identificación y catalogación de ex libris*. Recuperado de: <https://www.academica.org/maria.mercedes.rodriguez.temperley/72>
- Rosarivo, R. M. (1963) *Historia General del libro impreso. Desde el origen del alfabeto hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Aureas.
- Tagle, M. (2007). *Historia del libro, texto e imágenes*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Tesler; M. *Buscando una nueva definición de incunable*. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/11880341.pdf>
- Torre Revello, J. (1991). *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española* México, Instituto de Investigaciones bibliográficas: UNAM.
- What are Incunabula? | Incunabula. (2004). Recuperado 24 de noviembre de 2020, de <https://www.ndl.go.jp/incunabula/e/chapter1/index.html>
- Zum Felde, A. (1967 ) *Proceso cultural del Uruguay. Del Coloniaje al Romanticismo*. Montevideo: Ediciones Nuevo Mundo.

